

ZEN

El nuevo radiotelescopio de la UCM, contruido encima de la Facultad de Ciencias Físicas en el breve periodo de bonanza que siguió a la depresión económica de principios del siglo XXI, llevaba diez años abandonado y su parabólica se encontraba en un estado lamentable. La crisis había aparecido otra vez y la parabólica de 2,1 metros iba a ser vendida como chatarra, mientras que el resto del equipo iba a ser repartido por la facultad, los ordenadores en particular, iban a reemplazar a los del departamento de computación, que según las malas lenguas, los había usado alguna vez el decano cuando era un estudiante.

Mientras el radiotelescopio esperaba a ser desmantelado, su parabólica, que por casualidad apuntaba en dirección al Can Menor, captó durante dos meses, una señal muy peculiar, no sólo destacaba claramente sobre el ruido de fondo y tenía un pico de intensidad exactamente a la misma hora del día, justo cuando Proción pasaba por delante de la antena, además la señal permanecía fija a la frecuencia de 1423MHz, esta frecuencia no sólo se encuentra muy cerca de 1420.4MHz, la frecuencia natural a la que emite el hidrógeno neutro, 1423 es un número primo; vamos que tenía toda la pinta de ser un mensaje de origen extraterrestre. Quien sabe, puede que el mensaje sea un saludo de parte de los habitantes de Proción para decirnos que no estamos solos en el universo, el último mensaje de una civilización que ha sido destruida por un cataclismo cósmico, o un anuncio de un fijador hiperespacial que te deja el pelo más liso que la superficie de una estrella de neutrones. Hasta que alguien no analice los datos no lo sabremos.

El cualquier otra parte del mundo, encontrarse con algo así hubiera significado que los científicos de la universidad y del resto del mundo se hubieran lanzado a analizar los datos como fieras hambrientas ante un buen chulentón. Pero aquí nadie se dió cuenta, ocurrió como en esa parábola zen en la que el viejo maestro le pregunta a su discípulo *"Si nadie sabe que ocurrió un suceso ¿podemos decir que ocurrió de verdad?"*

El ordenador del radiotelescopio automáticamente almacenó los datos en su disco duro. Los datos allí siguen, hasta que alguien les eche un vistazo, o los ordenadores sean reciclados cuando desmantelen el radiotelescopio; teóricamente deberían haber empezado hace un mes, así que los datos estarán disponibles unos años.